

# REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

ANO IV REDACCION, ADMON. Y TALLERES Murcia 8 de Octubre de 1907 PRECIOS DE SUSCRIPCION NUM 1111  
Plaza de Cetina, 1, bajo UNA PESETA AL MES EN TODA ESPAÑA

## Problemas políticos

Comienza la danza política a ofrecer sus mayores encantos.

Se reconcentran los políticos en la «villa y corte» siendo mañana el día sensacional, el día de las grandes emociones, por ser el que treza el plan de batalla.

Pero preocupan más que la apertura de las Cortes, los dos problemas que hay en pie y que seguramente se plantearán mañana mismo: el litigio entre Osma y Sanchez Toca y otro, más grave aun entre el pueblo de Madrid y Lacierva.

El Sr. Maura tiene planteado un gran conflicto, sin esperarlo siquiera.

Han sido imprevistos los problemas que se presentan a su resolución.

Ni el conflicto de Marruecos ni otros capaces de hacer oscilar a un ministerio, ponen en un compromiso tan grande al jefe de un gobierno, como lo pone el tener que fallar en dos asuntos en que se litigan intereses encontrados, y cuyo fallo ha de dar la victoria a unos ó la derrota a otros; lo cual puede determinar sucesos desagradables para el Presidente y la ruptura de la paz octaviana que reina entre las huestes conservadoras.

¿Nuestro entender en estos dos problemas no hay mas que el amor propio empeñado; por eso es la pregunta unánime: ¿Qué hará Lacierva si falla Maura en favor del pueblo? ¿Qué hará Sanchez Toca si falla el Presidente en favor de Osma?

Por mucha serenidad que tenga el jefe del gobierno, no iremos desahucados al creer que en su viaje de Fortuna á Madrid, no pensará en otra cosa que en estos problemas que le habrán desazonado más de una vez en medio de la placidez del baño.

El caso, ó los casos, no son para menos.

Hay quien afirma que el resultado ha de ser forzosamente una crisis; una crisis inevitable aun antes de la apertura de Cortes, que no se sabe á quien podrá alcanzar de los dos ministros que representan los dos factores primeros de los problemas planteados.

A no ser que el maquiabólico Maura tenga un sutersfugio secreto, con el cual dé un desenlace al drama, inesperado, que es el mérito principal del buen político, como del buen dramaturgo.

Pero no puede resolverse esto así con la sonrisa en los labios; pesan mucho un municipio como Madrid y un gremio como el de taberneros, pasteleros, etc., etc.

El fallo es de los difíciles.

## Mi voto en contra

Nada tengo que ver con la arrendataria de la plaza de toros, ni me ligán á ella otros vínculos que el respeto que se debe á toda persona, pero aunque nada de esto sea yo, voy á decir cuatro palabras respecto á la proposición presentada para quedarse con la plaza por seis años.

No sé los fines que perseguirá la nueva empresa al presentar tal proposición,

más sea lo que fuere, allí voy á decir lo que pienso y siento.

¿No pudiera ser muy bien que esta empresa tomara la plaza para meter de masado en pretina á otros terceros que acudieran luego á ella para tomarla en tener arriendo y explotarla á precio exorbitante?

Si á la arrendataria primera se le dá de 1.337'18 pías., es un ejemplo, 187'20 del 14 por 100 qué no se le tendría que dar á esa otra segunda arrendataria?

De esta forma, claro está, conseguirán que desaparezca la afición en Murcia y que la plaza quede en el mayor abandono sin que haya uno solo que se atreva á dar una mala novillada.

Y en este estado de cosas llegará Abril y no podremos servir á los forasteros tan exquisito plato, uno de los indispensables en las grandes fiestas, y llegará Septiembre y no tendremos feria, porque sabido es de todos que el único festejo de feria lo constituye la corrida; lo de más todo se reduce á pólvora y música.

Fijémonos, pues, en lo que se hace y en el pliego de condiciones obliguese á la nueva empresa á que nos dé al año determinado número de corridas, tanto de novillos como de toros; así sabremos á que atenernos y no se aventurarán los intereses del público que en las fiestas lo constituye, el comercio los industriales, dueños de cafés, restaurants, etc.

Bien mirado estos son los que deberían formarse en sociedad y tomar en arriendo nuestra plaza.

Peligado es meterse á empresario, porque en Murcia, rarísima vez se gana (palabra que así ocurre) pero, vamos, no extralimitándose en hacer un programa de gran variedad saldrían en beneficio.

Vea el modo la arrendataria de hacer este contrato atando convenientemente todos los cabos y así tendrá la afición de Murcia corridas en todo tiempo.

De otra forma habrá que ponerse en la puerta de la plaza una lápida mortuoria que diga más ó menos:

«Murió por consunción.»  
B. I. P.  
FRANCISCO CAMPOY

## La reina de la fiesta

A mi querida hija Conchita, en la noche en que fué elegida reina de la fiesta en los Juegos Florales celebrados en Yecla el 1.º de Octubre de 1907.

La del alba sería...!

Por esta deliciosa poesía, el poeta premiado, Sr. Jara Carrillo, se ha dignado el elegirte á tí; ¡pobre hija mía! la reina del amor y la hermosura. Para tu amante padre ¡qué ventural y para tí y tu madre ¡qué alegrías! Por la emoción y el miedo el alma in-

(quieta, del brazo del poeta te vi cruzar el elegante patio del teatro esplendoroso, seguida de tu Corte de hermosura; ascender hasta el atrio que brilla como el cielo en noche oscura; y del trono subir por la ancha grada con paso magestuoso, cual reina por el pueblo coronada

Con natural cultura y gentileza te vi sentarte en el excelso trono por el pueblo elevado á tu realce. Y al verte colocada á tal altura, la inocencia por mérito, hija mía, pues eres por tu edad aún criatura, vertí lágrimas dulces de alegría, que el alma me inundaron de ventura.

Tu efímero reinado lo llevaré grabado de mi amoroso pecho en lo profundo, como dentro del alma llevo impreso aquel primero y delirante beso, de paternal cariño tan fecundo, que loco de alegría te di en la frente en el dichoso día que el Dios del cielo te mandó á este (mundo.

VICENTE CANO-MANUEL  
Yecla 1-9-1907

ORADOR MURCIANO

## F. Frutos Valiente

En la solemne velada literario, musical celebrada para inaugurar oficialmente el presente curso en el Círculo Católico, hemos tenido el placer de escuchar una vez más la fervorosa palabra de este sacerdote de veintitantos años, que se ha hecho un nombre acrecido como orador sagrado, y á quien todos sus paisanos reconocemos como una gloria murciana de las más puras, de las que honran ya á la patria chica y tal vez en plazo breve honrarán á la grande.

Los que no le hayais oído todavía, oídle sin temores de ropezar con absolutismos en las opiniones y hoesca sequedad en la doctrina; oídle y vereis que Frutos además de ser un orador de un verbo fácil y fogoso y de una completísima cultura, es también un sacerdote moderno, dulcemente indulgente, que está á mil leguas de esa intransigencia ósea y áspera que vistumbra enemigos por todas partes: su palabra vibrante, á veces inflamada por todas las vehemencias y á veces confidencialmente íntima y persuasiva, es un bálsamo para la inquietud, es caricia de paz, es blando refugio para las almas en ruinas.

Los que tenemos la suerte de cultivar la intimidad de sus afectos y de escuchar frecuentemente sus consejos, estamos encantados de su ciencia y de su bondad, porque en él, el corazón y la cabeza marchan sin discrepancias sensibles. ¿Y cómo los ha de haber si es ante todo un sacerdote, un sembrador de esperanzas, un puro idealista que ama sobre todas las cosas su misión social!

Su discurso del Círculo encaminado á enaltecer el trabajo y el sacrificio fué como todos los suyos un modelo de lógica y de bien decir.

¡Qué hermoso tema es este del «amor al sacrificio» en labios de un orador como Frutos Valiente! ¡Qué sutil habilidad sondó los dilatados vacíos de nuestra alma! ¡cuántas luminosas imágenes derrochó para mostrarnos todas las taciturnas desesperanzas, las abdicaciones vergonzosas, los callados tormentos que sufrimos para huir de la dulce carga del deber, como si ese deber en lugar de ser nuestro aliado fraternal fuese nuestro enemigo!

Tiene razón nuestro eminente orador: el sentimiento del deber cumplido nos llevaría á amar la vida, si la vida no fuese ya amada por sí misma; y ese amor á la vida unido á la esperanza en un porvenir mejor, es indudablemente el manantial de donde brotan las más sólidas virtudes. El considerar la vida como una pesada piedra que gravitara sobre nuestros hombros ó como una sangrienta burla del destino, es una injusticia. Más profunda huella deja en nuestro vivir diario una sonrisa de bondad, una palabra de consuelo, una mirada amiga que denote complicitad de esperanzas, un beso de una madre, que toda la filosofía pesimista; ahora bien, lo que nos ocurre con frecuencia es que queremos cargar en el debe de nuestra existencia todos los sinsabores, sobresaltos, lágrimas y amarguras que nos proporcioamos por nuestra debilidad, por nuestra ignorancia ó por nuestro orgullo necio.

Es indudable—como ha escrito Lubbock—que «hay cierta egoísta satisfacción en entregarnos á la melancolía y en crearnos víctimas de la fatalidad».

Esta creencia no deja de ser una forma bien triste del egoísmo: queremos sobresalir, descolgar por encima del nivel vulgar, huir de los menoscabos y fáciles placeres que arrebatan á los burgueses mediocres, y movidos por un refinamiento de soberbia, creyéndonos víctimas especialmente señaladas por la

Providencia, soñamos á toda hora con angustias, inquietudes, zozobras, asechanzas y crueldades creadas para nosotros solos, como si fuéramos seres superiores ó demás elevada condición que los demás y por lo tanto condenados también á particularísimas venganzas del Destino. Todas estas estériles lamentaciones son productos enfermizos de la imaginación.

Como decía Frutos al final de su eloquentísima oración, el trabajo y el sacrificio son los dos polos sobre los cuales gira el mundo moral perfecto, y los espíritus bien templados tienen el sagrado deber de fortificar progresivamente la voluntad, hasta conseguir el mayor de los favores que nos dispensa un trabajo continuo, ordenado, absorbente: ponernos de acuerdo con nuestra Religión y con nosotros mismos.

Muchas otras cosas admirables dijo nuestro brillante conferenciante cuando disertó en arrebatados párrafos sobre el naufragio de los más puros ideales, pulverizados y extintos en la agitada sociedad presente, como se extingue la última brasa en el rincón del hogar ó la luz en el seno del aire; pero no es empresa fácil dar en una ligera reseña, idea completa de las bellezas de forma y de la pura y consoladora doctrina que palpita en el fondo del discurso de Frutos Valiente. Por esto, nuestro más vehemente deseo sería verlo publicado para leerlo de nuevo y saborear escrita la mágica palabra de ese inspirado divulgador de ciencia divina que tanto enaltece á nuestra amada Murcia y á quien sus paisanos todos tenemos el deber de ensalzar y honrar, ya que él refresca nuestra alma con el juvenil ardor de su elocuencia y el sabio ejemplo de su vida.

ENRIQUE MARTI.

## De instrucción pública

Concurso de ascenso

Los Rectorados de Barcelona y Sevilla han resuelto las reclamaciones presentadas por los concursantes á las propuestas de dicho concurso.

Concurso único

Ha sido anunciado el de las provincias de Guipúzcoa, Almería, Santander, Murcia, Guadalajara, Valencia, Alicante y Salamanca.

Mañana insertaremos el de este Distrito universitario.

COMUNICACIONES

## Fé de erratas

Quando mi tía, con acento tembloroso, nos comunicó la noticia del atroz suplicio y de la horrible muerte del P. Guevara, unánimemente sin decirlo, pensamos á la vez lo que en alta voz pensó el extinguido Sr. Vacas: «¡Tenía cara de mártir!»

—Todos—exclamó el doctor Fernandez—llevamos dentro una novela ó un sainete, una comedia ó un drama, y todos, exteriorizándolos ó sin exteriorizarlos, vivimos las escenas y las páginas de esa obra que se encierra en el rincón oculto de nuestro ser, donde el sentimiento tiene su biblioteca. Ahora bien, yo he sospechado siempre que en el interior del padre Guevara vivía una tragedia con todos sus horrores...

—Sospechaba usted bien—interrumpió la señora de Cárdenas.—En la vida del que fué bizarro capitán D. Luis Herrero, había una mancha sangrienta, que el P. Guevara acaba de lavar con sangre del martirio, y había un pecado que apenas si en lo humano podía encontrar perdón.

—Cuente usted, cuente usted—exclamaron los contertulios vivamente interesados.

—Ello fué hace algunos años; ni tantos que no se conociera el telégrafo eléctrico, ni tan pocos que ya estuviera

perfectamente depurado, y á salvo de todo error ó equivocación el postrer trámite que se sigue para aplicar la última pena al reo condenado á muerte por la justicia de los hombres.

En la fecha á que mi relato se remonta, Luis de Herrero era lo que vulgarmente se dice el ojo derecho del pundonoroso é ilustre general Peñafior, á la sazón ministro de la Guerra.

Por entonces nuestra pacífica Córdoba se conmovió una mañana con la noticia del atentado de que había sido víctima el coronel del regimiento que prestaba servicio de guarnición en esta plaza.

Un sargento, en arrebatado de locura determinada por los celos, disparó el fusil contra su coronel. Convicto y confeso el reo, prontamente quedó juzgado en juicio sumarísimo; el Consejo de guerra lo condenó á ser pasado por las armas. La ejecución había de verificarse en plazo brevísimo.

No había tiempo que perder. Desde el obispo hasta el último de los vecinos de la ciudad, todos alzamos nuestras voces implorando clemencia para el reo, todos solicitamos el indulto del sargento Guevara.

—¿Luego el sargento Guevara—insistió el extinguido Sr. Vacas—es el sacerdote al cual nosotros conocimos y cuya muerte lamentamos?

—Nada de eso, amigo mío. Hágame la merced de escuchar con paciencia y pronto estará al cabo de la historia...

—Las gestiones que se practicaron en demanda del indulto dieron, por dicha ó por desgracia (no se espanten de la disyuntiva, señores), el resultado apetecido. El Consejo de Ministros, al salir el sargento Guevara, acordó aconsejar á la Corona la conmutación de la pena, estimando que existían circunstancias atenuantes y teniendo en cuenta la brillante hoja de servicios del condenado.

Á las once de la noche quedó concedido el indulto, y á las once y minutos, al volver el general Peñafior al ministerio de la Guerra, dió orden á Luis de Herrero para que telegrafase á Córdoba mandando suspender la ejecución y noticiando el indulto.

Al salir el capitán Herrero del despacho del ministro, dióse de manos á boca con suistente que, con el mayor recato le hizo entrega de un perforado biléto.

Herrero, que era de suyo vehemente, sin detenerse, se plantó en la calle, tomó el primer coche que halló al paso y se encaminó á una aristocrática tertulia, en la que estaba aguardándose la dueña y señora de sus pensamientos. La cifra era decisiva: se trataba de la presentación del novio á la familia de la que pronto había de ser de un modo oficial la prometida del gallardo capitán.

Cambiando ternezas con su amada, haciendo con discreción y con ingenio la conquista de los futuros suegros, pasó Herrero la velada, retirándose á su hogar de soltero con las primeras luces del alba y durmiendo á pierna suelta hasta bien entrada la mañana.

Cuando el áspero vozarrón del asistente despertó al capitán, un relámpago de horror inmenso, de horror sin límites, pasó por su alma, paralizó su pensamiento y heló su sangre.

En su amorosa precipitación olvidosa la noche antes de telegrafiar el indulto del sargento Guevara. Cuando se dió cuenta de original olvido era demasiado tarde para repararlo. Á las siete de la mañana el sargento Guevara había sido fusilado en las murallas de Córdoba.

Hubo una gran pausa. Luego, con voz triste continuó mi tía:

—No existía entonces la costumbre que hoy existe no efectuarse ejecución alguna sin que antes se recibiera el telegrama denegando el indulto. Esta falta se invocó para disuipar la falta del ca-

